

E F E S I O S

CORREOS SEMANALES: SEMANA 4

Lectura de esta semana:

Lunes | Efesios 4:1-16
Martes | Efesios 4:17-5:2
Miércoles | Efesios 5:3-20
Jueves | Salmos 51:1-19
Viernes | Efesios 4:1-5:20

¡Feliz domingo!

Si tuviera que nombrar uno de los malos entendidos más grandes sobre el cristianismo, podría ser que ser cristiano significa «ser una buena persona». No me malinterpreten, eso no es incorrecto en sí mismo. Simplemente no es lo suficientemente correcto.

La carta a los Efesios gira en torno a la frase «por eso», y Pablo ahora está pasando a una exploración del desarrollo de todo lo que escribió en los capítulos 1 al 3. Pablo está a punto de volverse intensamente práctico y, si no tenemos cuidado, podríamos malinterpretar y aplicar incorrectamente esta sección como un conjunto de pautas sobre cómo ser una buena persona. No es que sea del todo incorrecto, sólo que no es lo suficientemente correcto.

Si los capítulos 1 al 3 trataban sobre la historia del evangelio del que tú y yo ahora somos parte, los capítulos 4 al 6 tratan sobre vivir esa historia. En esencia, Pablo nos está enseñando cómo vivir en la nueva identidad que ahora tenemos en Jesús. Va a pasar mucho tiempo hablando de cómo es llegar a ser espiritualmente maduro y en qué consiste «quitarse el ropaje de la vieja naturaleza» y «ponerse el ropaje de la nueva naturaleza» porque tiene la convicción fundamental de que, en Jesús, tú y yo tenemos una identidad completamente nueva, y si tu identidad cambia, tu comportamiento debe cambiar.

Algunos de estos versículos serán desafiantes. ¡Es su clara intención! Pablo hablaba en serio cuando encargó a los creyentes que «vivieran de una manera digna del llamamiento que habían recibido». Pero mi oración por ti y por mí mientras leemos

estos capítulos es que Dios mantenga nuestra nueva identidad como nuevos seres humanos en Jesús en el primer plano de nuestras mentes y que interpretemos todo como una invitación a vivir de acuerdo con esa identidad. Esta no es tu guía para ser una «buena persona», es tu guía para ser un nuevo ser humano. Los nuevos humanos caminan en amor. Los nuevos humanos dejan de lado los comportamientos que crean división y aislamiento. Los nuevos humanos buscan la unidad. Los nuevos humanos imitan a Dios.

Aprendamos juntos a ser la nueva humanidad.

¡Feliz lectura!



Elizabeth Hamill
Coordinadora de Educación

Reflexiones de la lectura

Lunes | Efesios 4:1-16

Una nueva forma de vida

«Por eso» marca el comienzo de los tres capítulos siguientes, que tendrán frases más cortas y se centrarán más en cómo estamos llamados a vivir a la luz del misterio que ha estado desentrañando todo este tiempo. Me encanta cómo traduce este momento la versión bíblica en inglés The Message: «A la luz de todo esto, esto es lo que quiero que hagan».

Pablo quiere que seamos personas que «que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido». En otras palabras, quiere que nuestra manera de vivir sea adecuada a nuestra nueva condición de miembros del reino de Cristo y de la nueva comunidad del templo (todo lo que acaba de pasar tres capítulos desarrollando y

explicando). No nos está diciendo que tengamos que ganarnos un lugar en el reino de Dios, de hecho, va a seguir insistiendo en estos primeros versículos en que hemos recibido el regalo de la gracia de Dios. ¿Recuerdas de lo que hablamos hace dos semanas?

No hay condiciones para recibir la gracia, no te la puedes ganar, pero no es incondicional, Dios espera que respondamos. Los siguientes tres capítulos tratan de cómo respondemos. Dallas Willard lo dice así: «La gracia no se opone al esfuerzo. Se opone al mérito. El mérito es una actitud. El esfuerzo es acción».

Lo que Pablo quiere decir es una de las lecciones más importantes que tenemos que aprender como seguidores de Jesús. **Ser cristiano es algo más que una decisión tomada una sola vez. Es una práctica para toda la vida que debe influir en todos los aspectos de lo que somos y de cómo vivimos.** *Seguir a Jesús es una forma de vida.* Cuando Pablo dice «vivan», lo dice en serio; no se trata de una acción pasiva, sino de una actitud activa continua que adoptamos en nuestra vida diaria. Uno de mis maestros favoritos en estos momentos es John Mark Comer, que recientemente ha publicado un libro llamado *Practica el camino* y ha fundado una nueva organización sin ánimo de lucro con el mismo nombre. Sus ideas sobre el discipulado como convertirse en aprendices de Jesús son las que están dando forma a toda mi visión y estrategias cuando se trata de Formación espiritual. Comer dice: «Para Jesús, la salvación no se trata tanto de llevarte al cielo, sino más bien de llevar el cielo a tu vida».

Esta es la idea a la que Pablo se refiere en los próximos tres capítulos.

Y recuerda, Pablo no sólo se dirige a ti como individuo. Cada «ustedes» es en realidad un «todos ustedes». Estos capítulos son comunitarios, y tenemos que leerlos a través de esa lente. Pablo no está describiendo una moral individualista arbitraria (estas ideas obviamente cambiarán nuestra forma de vida), está explicando cómo debería ser la vida en la comunidad del nuevo templo del pueblo de Dios. Basta con mirar la primera lista de características que describe: todas son características que requieren relación:

- humildad y mansedumbre
- paciencia
- soportarnos (o llevarnos) los unos a los otros en amor
- mantener la unidad del Espíritu
- paz

Pablo dice que hay «un cuerpo» y «un espíritu» y luego enumera otros cinco «unos», ¡que suman un total de siete! Recuerda, Pablo está inmerso en la Biblia hebrea y el siete es EL número más simbólico e importante para un israelita. El siete representa la totalidad o lo completo.

Me pregunto si el uso repetido de «uno» y el guiño a la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu) es una forma de enlazar con la famosa oración del «Shemá Israel» en Deuteronomio 6:4-6:

«Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando».

Para Israel, esta oración era esencialmente lo que el Credo de los Apóstoles es para nosotros hoy: una declaración clara de lo que creían. Es como si Pablo estuviera insinuando un nuevo tipo de unidad que conduce a un nuevo tipo de credo para los seguidores de Jesús, uno que no suplanta al «Shemá Israel», sino que le añade una capa de significado.

Dones espirituales

A continuación, Pablo va a dedicar algún tiempo a explicar cómo a todos nosotros, como seguidores de Jesús, se nos han dado dones (o gracias). En la tradición cristiana, estos «dones» se conocen como dones espirituales. Hay un puñado de lugares donde Pablo menciona los dones espirituales. Esto es lo que es importante notar cuando miramos estos pasajes: ¡cada lista es diferente! Porque cada lista no es igual, no debemos tomarlas como una lista exhaustiva de todos los posibles dones espirituales que una persona puede tener. En lugar de eso, Pablo nos está dando ejemplos de cómo Dios bendice a Su pueblo con talentos, habilidades y destrezas que pueden ser usadas para la gloria del reino y para bendecir a otros.

Una definición de dones espirituales que he llegado a amar es: «cualquier talento, destreza o habilidad que es facultada por el Espíritu y útil en el ministerio a la Iglesia». ¿Ves lo amplio que es esto? La única prueba de fuego para un don espiritual es si puede ser usado para la gloria de Dios. Esta es la razón por la que he llegado a tener una verdadera aversión por cualquier tipo de evaluación de los dones espirituales; nos encajonan y limitan mucho nuestro pensamiento cuando se trata de cómo podemos servir a Dios y a los demás. En realidad, la forma en que servimos a Dios y a los demás es el resultado de cómo hemos sido creados y depende de nuestra combinación única de

personalidades, pasiones, habilidades, etc. Hay un número ilimitado de posibilidades de cómo podría ser, y es lo que hace que el cuerpo de Cristo sea tan diverso y significativo.

Ahora que entendemos esto, ¿de qué tipos de dones habla Pablo en Efesios 4? Mira la lista:

- Apóstoles
- Profetas
- Evangelistas
- Pastores
- Maestros

Una vez más, son comunitarios, son personas. Son a los que a menudo nos referimos como los cristianos «profesionales», los líderes dentro de la comunidad del reino, como Pablo y los otros apóstoles. Esto no quiere decir que tengas que identificarte con uno de estos roles, pero sí cómo estos roles se relacionan contigo.

Pablo dice que cada uno de estos tipos de seguidores en nuestra comunidad (los líderes) tienen un objetivo: «capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio, para edificar el cuerpo de Cristo».

Esto es a la vez un pensamiento emocionante y aleccionador para los líderes y los hermanos que se congregan en la iglesia. Hoy en día existe la falsa creencia de que los pastores hacen todo el trabajo del ministerio. Dirigimos ministerios, creamos ministerios y «hacemos el ministerio». Pero eso no es en absoluto lo que Pablo está diciendo. Nuestro trabajo como pastores, maestros, y similares, es equipar a los santos para la obra del ministerio. ¡Eso quiere decir USTEDES! Ustedes son los creyentes (los santos), los apartados para el servicio especial a Dios (también conocida como la obra del ministerio).

Si piensas que Dios no tiene un papel para ti, este versículo debe cambiar tu forma de pensar. TÚ eres el que hace la obra del ministerio. Tienes un papel único que desempeñar en el reino de Dios. Dios te ha bendecido con dones únicos, habilidades, talentos y pasiones, y Él tiene la intención de que los utilices para la obra del ministerio, incluso cuando todos seguimos aprendiendo y creciendo dentro de la comunidad. Todos somos equipados de diferentes maneras, a través de los diferentes talentos y habilidades que compartimos unos con otros, para hacer las cosas que Dios nos ha llamado a hacer para ser una bendición para los que nos rodean y seguir trayendo más del cielo a la tierra.

Llegar a ser como Cristo

Pablo pone el broche de oro a esta sección poniendo acento en cuál es el objetivo final de nuestro caminar con Jesús: ¡llegar a ser como Jesús!

John Mark Comer lo dice así: «Seguir a Jesús es convertirse en su aprendiz. Es organizar toda tu vida en torno a tres objetivos principales: estar con Jesús, ser como él, hacer como él hizo». Esto es lo que significa el discipulado. Nuestro objetivo final es llegar a ser iguales al rabino Jesús.

Por aquí a menudo describimos a un discípulo más o menos como alguien que «sabe lo que su rabino sabe, hace lo que su rabino hace, para poder llegar a ser como su rabino».

Si piensas que seguir a Jesús es sólo para ir al cielo, no estás entendiendo nada. **Seguir a Jesús tiene que ver con lo que somos en la tierra.** Se trata de todo el cuerpo de Cristo, creado por Cristo (la cabeza) que se mantiene unido por el amor mutuo y el servicio a los demás a medida que tratamos de llegar a ser más como Jesús.

– AJ

Martes | Efesios 4:17-5:2

La primera frase de nuestra lectura de hoy me dejó atónita. Pablo escribe: «Así que les digo esto e insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos» (v. 17).

¿Entendiste eso?

¿A quién le escribe Pablo? Si tienes tu Biblia a mano, pasa la página hacia atrás hasta llegar a Efesios 2:11: «Por lo tanto, recuerden ustedes, los que no nacieron siendo judíos [...]».

Pablo les escribe a los no judíos y les dice: «Así que les digo esto e insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos». ¡Qué declaración! Puedo imaginarme a un efesio escuchando estas palabras y pensando confundido: «Pero Pablo... ¡Soy un pagano!».

En realidad ya no pensamos en términos de judíos y no judíos, pero Tim Mackie compara esto con lo que sentirías si alguien te dijera que dejaras de vivir como un

estadounidense (o de la nacionalidad que seas). ¿Por qué dice esto Pablo? ¿Por qué habla de los no judíos como si no fuera exactamente a ellos a quienes escribe?

Porque, según todo lo que ha escrito sobre lo que significa la muerte y la resurrección de Jesús, ellos son ahora algo totalmente distinto: **la nueva humanidad**. Pablo está tratando de inculcar a estos creyentes que, una vez que ponen su confianza en Jesús, ahora son principalmente nuevas criaturas en Jesús, y eso reemplaza todas sus identidades anteriores.

Me parece que la clave para entender el resto de la carta a los Efesios es comprender que el principal objetivo de Pablo es invitar a los creyentes a vivir en la identidad que ya poseen. Les invita a ser quienes ya son en Jesús. Esto es lo que Pablo quiere decir con el lenguaje de «quitarse el ropaje de la vieja naturaleza» y «ponerse el ropaje de la nueva naturaleza».

Yo, por mi parte, estoy agradecida de que Pablo no deje esto como un concepto abstracto. Empieza a dar ejemplos desafiantes, específicos e intensamente prácticos de lo que es el «viejo yo» frente al «nuevo yo». Si lees los versículos 25-32, ¿puedes ver cómo los comportamientos de la vieja humanidad son destructivos tanto para ti como para tu comunidad? ¿Puedes ver cómo los comportamientos de la nueva humanidad dan vida y fomentan relaciones sanas? Te animo a que resistas la tentación de ver esto como una mera lista de lo que debes y no debes hacer, y a que dediques algo de tiempo a reflexionar sobre la importancia de abandonar cada comportamiento de la vieja humanidad y de adoptar cada comportamiento de la nueva humanidad.

Por ejemplo, Pablo escribe: «Si se enojan, no pequen». Me encanta este versículo porque Pablo no nos dice: «¡No te enojes!». Seguirá habiendo enojos en la nueva humanidad; eso no te convierte en un villano. Pero hay una manera de la vieja humanidad de lidiar con el enojo y una manera de la nueva humanidad de lidiar con el enojo. En lugar de arremeter, guardar rencor, hablar mal a espaldas de alguien, etc., la nueva humanidad busca resolver las cosas. La nueva humanidad reconoce que incluso cuando tú y yo estamos en conflicto, estamos en el mismo equipo, y el objetivo es restaurar la paz y la unidad entre nosotros.

Hacia el final del pasaje, Pablo incluye una frase curiosa: «No agravien al Espíritu Santo de Dios con el que fueron sellados para el día de la redención» (Efesios 4:30). ¿Qué significa «agraviar» al Espíritu Santo? Pues bien, como buen rabino que es, Pablo se refiere a un pasaje en Isaías 63:7-10:

- ⁷ Recordaré las misericordias del Señor,
y sus hechos dignos de alabanza,
por todo lo que hizo por nosotros,
por su compasión y gran amor.
¡Sí, por la multitud de cosas buenas que ha hecho
por los descendientes de Israel!
- ⁸ Declaró: «Verdaderamente son mi pueblo,
hijos que no me engañarán».
Así se convirtió en el Salvador de ellos.
- ⁹ Si ellos se angustiaban, él también se angustiaba;
el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y misericordia los rescató;
los levantó y los llevó
en los tiempos de antaño.
- ¹⁰ Pero ellos se rebelaron
y afligieron a su Santo Espíritu [...]».

Se trata de un poema de lamento sobre la forma en que Israel se rebeló contra el Dios que acababa de liberarlos en Éxodo, y Pablo lo recuerda para decir a estos creyentes: «¡No hagan lo que hicieron mis antepasados! No se rebelen contra el Dios que los liberó». Porque aunque Dios nunca te abandonará si te rebelas y eliges vivir en los caminos de la vieja humanidad, te perderás todo tipo de cosas que Dios quiere hacer en ti y a través de ti, ¡y Pablo le apremia que estos efesios no se pierdan ese regalo!

Por último, en los versículos finales de nuestra sección de hoy, Pablo vuelve al punto de partida y les recuerda una vez más quiénes son. Son los hijos amados de Jesús, que se entregó a sí mismo por ellos y, **basándose en esa verdad, Pablo les llama a caminar en amor.**

En pocas palabras, el mensaje de Pablo es el siguiente:

Esto es lo que son: nuevos seres humanos.

Sean lo que son.

Porque esto es lo que son: hijos amados.

Hermanos, nuevos seres humanos e hijos amados, vivamos lo que ya somos hoy.

Miércoles | Efesios 5:3-20

Los capítulos 4 y 5 casi me parecen un pequeño sermón de la montaña. Pablo continúa en el capítulo 5 explicando lo que significa vivir como hijos de luz y no como hijos de las tinieblas.

Efesios 5:3-6 se divide literariamente en un patrón repetitivo de tres. Así lo explica Tim Mackie en su clase sobre Efesios:

A	But sexual immorality and all impurity or greedy desire,
B	should not be named among y'all,
C	as is fitting for holy ones,
A'	also obscenity or foolish talk or inappropriate humor;
B'	such things have no place,
C'	but rather grateful thanksgiving.
A''	For y'all should surely know this: that no sexually immoral or impure or greedy person (who is an idolator)
B''	has an inheritance in the kingdom of the Messiah and of God.
D	Let no one deceive you with empty words. Because of these things the wrath of God comes upon the sons of disobedience

Su punto es que Pablo está comparando la «vieja humanidad» con la «nueva humanidad» a través de la lente de unos pocos temas muy específicos. Al igual que el siete, el tres también es un número simbólicamente importante en la escritura judía. Mientras que el siete representaba la totalidad, el tres representaba llevar algo al máximo. Los escritores judíos no utilizaban palabras como «muy», sino que repetían ideas. Y si querías transmitir la idea de que algo era lo máximo o lo mejor, lo repetías un total de tres veces (piensa en santo, santo, santo es Dios). Creo que esto es lo que Pablo está haciendo aquí.

Quiere decir que estas cualidades, la inmoralidad sexual, la impureza y la avaricia, no tienen cabida en la nueva comunidad de Dios. Tim Mackie dice que Pablo escoge estas

tres porque todas se relacionan de alguna manera con la idolatría. En otras palabras, la codicia, el sexo, el poder y el honor (nuestra propia gloria) son cosas que perseguimos en lugar de Dios. Causan fricción y tensión en la relación entre nosotros y Dios, y entre nosotros y los demás. Ten en cuenta que en los días de Pablo, la inmoralidad sexual estaba directamente ligada de alguna manera a la adoración de otras deidades a través de prácticas rituales y fiestas.

Tal vez los cristianos bien intencionados se han ido a los extremos en las generaciones pasadas cuando se trata de estas enseñanzas. Pregunta a algún milenial sobre la cultura de la pureza y sabrás a lo que me refiero. Pero Pablo no quiere decir que el sexo sea malo o sucio, sino todo lo contrario.

N. T. Wright dice: «Precisamente porque el sexo es una parte buena e importante de la creación divina del reino animal, y de los seres humanos dentro de él; precisamente porque es el medio de la ternura y la intimidad entre marido y mujer, así como el medio de la procreación dado por Dios; precisamente porque es la ocasión para una gran bendición y realización emocional; por todo esto, las personas en el camino hacia la existencia genuinamente humana prometida en Cristo deben evitar todas las imitaciones baratas».

Me parece que la forma en que recibamos estos pasajes, lo que consideremos «códigos morales», dependerá de nuestra visión de Dios. Si pensamos que Dios es estricto, mezquino o duro, entonces tenderemos a ver estos pasajes como moralistas, arbitrarios, fuera de contacto o incluso punitivos provenientes de un padre que simplemente exige, es un «se hace a mi manera o a la calle» sin ninguna explicación. Pero si vemos a Dios como un padre bueno y amoroso digno de nuestra confianza, entonces veremos estos pasajes como lo que son: instrucciones amorosas sobre la más verdadera y mejor manera de vivir.

Esto es a lo que Pablo se refiere en los siguientes versículos cuando habla de las tinieblas y la luz. Las tinieblas son el camino que lleva a la muerte y a la esclavitud de los «poderes». Es en lo que solíamos estar envueltos: una forma de vida que en realidad no nos ayuda a nosotros ni a los demás a prosperar, sino que conduce a relaciones rotas y a distanciarnos de Dios. En cambio, estamos llamados a ser hijos de «luz». Pablo dice que podemos reconocer la luz por su fruto (por lo que produce): bondad, justicia y verdad (piensa en el fruto del Espíritu).

Si estamos leyendo estos pasajes como una comunidad, entonces estos versículos son un recordatorio aleccionador de cómo estamos llamados a rendirnos cuentas unos a

otros. Estamos llamados a denunciar las tinieblas. No fingimos que lo tenemos todo controlado. No nos ponemos una fachada unos con otros. Por el contrario, vivimos con vulnerabilidad y humildad dentro de la comunidad de Dios. La oscuridad se fortalece permaneciendo oculta (vergüenza). Estamos llamados a hacer brillar una luz en esos lugares oscuros de nosotros mismos y de los demás (¡con amor!) para que podamos traer sanidad y esperanza. Esto es muy difícil porque requiere una base de profunda relación y confianza, que sólo ocurre cuando estamos dispuestos a ser honestos y vulnerables unos con otros. No se trata de juzgar ni de superioridad, sino de amor.

¿Hay personas en tu vida en las que confíes así? ¿Gente con la que no tienes que fingir? ¿Gente que te quiere lo suficiente como para decirte la verdad? ¿Aquellos que te ayudarán a llevar tus cargas, modelarán la gracia de Dios y se expondrán unos a otros a la luz? Esto es lo que se supone que debe ser la comunidad cristiana.

Sean llenos del Espíritu.

Este es un hecho curioso: lo que la versión NVI traduce como, «aprovechando al máximo» en el versículo 16 es en realidad la palabra para «redimir». Esta es la palabra que a menudo se asocia con la historia de Éxodo porque conlleva la idea de liberar a los cautivos.

Pablo está diciendo: «Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios» (Efesios 5:15). En otras palabras, quiere que pienses realmente en lo que haces con tu tiempo. ¿Qué mantiene tu tiempo cautivo? ¿Qué consume tu energía y tus horas? Y cómo puedes liberar tu tiempo para vivir la vida a la que estamos llamados: ser como Cristo.

En su libro *Practica el camino*, John Mark Comer explica cómo «Las cosas que hacemos, nos hacen algo». Dicho de otro modo: «Lo que hacemos regularmente determina en quién nos estamos convirtiendo». A lo que dediques tu tiempo, dará forma a tus hábitos, tus anhelos, tus deseos y cómo percibes el mundo.

Pablo quiere que nos liberemos de los hábitos que nos llevan a la oscuridad y a la decadencia, alimentados por los caminos necios o insensatos del mundo, que nos impiden llegar a ser lo que estamos destinados a ser. En lugar de eso, estamos llamados a hacer el tipo de cosas que hizo Jesús, no porque sean estrictas o nos opriman, sino porque son las mismas cosas que nos liberan, que nos llevan a una nueva forma de vida que trae libertad.

Y el versículo 18 dice: «No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu».

Pablo no está diciendo que nunca debemos consumir vino; al fin y al cabo, Jesús bebió vino. Lo que está haciendo es pintar un retrato de control. Hay diferentes cosas con las que podemos llenarnos, ¿cuál elegirás? El reverendo Matt Tuggle tiene una forma curiosa de llegar a esta misma idea: «**Las cosas con las que te llenes serán las cosas con las que estarás lleno**».

En otras palabras, puedes llenarte de vino, pero entonces te controlará esta sustancia que no tiene por qué controlarte. Es como si te estuvieras entregando a algo que en realidad, en el fondo, no es de tu mejor interés. Te estás sometiendo a ello. Y el vino es sólo un ejemplo. Hay muchas cosas con las que podemos «llenarnos». Pero sólo hay una cosa con la que deberíamos llenarnos, y es el Espíritu.

¿Cómo es este tipo de vida llena del Espíritu? Se caracteriza por tres cosas:

- Alabanza y adoración comunitaria (v. 19)
- Gratitud (v. 20)
- Sumisión unos a otros y a Dios (v. 21)

Sumisión unos a otros

La sumisión tiene muy mala reputación en nuestra visión occidental del mundo. No queremos someternos. Queremos tener el control. Queremos la libertad de hacer las cosas a nuestra manera. La razón por la que estamos tan atrapados en esta idea es porque vemos la sumisión como un medio de autoritarismo. Asociamos la sumisión con ponernos bajo la autoridad de otra persona. Pero no creo que Pablo se refiera a eso.

La semana que viene nos adentraremos en algunos pasajes bastante controvertidos sobre esposas y esposos, hijos y padres, siervos y amos. Pero antes de hacerlo, es vital entender qué es lo primero en estos versículos que estamos leyendo.

Antes de llamar a un grupo específico a someterse a otro, Pablo nos dice a todos que nos sometamos unos a otros.

Se está refiriendo a lo que hemos hablado antes: ¡la importancia de una comunidad real y genuina que tiene lugar entre iguales! El cuerpo de Cristo sólo funciona si estamos dispuestos a someternos unos a otros. En la época de Pablo, imperaban las estructuras

de poder y de autoridad. La sumisión no era una idea desconocida, era un hecho de la vida. Siervo y amo, gobernante y súbdito. Oprimido y opresor. Así era el mundo.

Pero como explica el académico Stephen E. Fowl, Pablo está ahora ajustando esas barreras y explicando cómo en el reino de Dios, todos debemos someternos unos a otros independientemente de nuestra posición. Dice: «El llamamiento de la epístola a una autoridad relativa dentro del cuerpo lleno del Espíritu requiere una disposición de humildad similar a la descrita en Filipenses 2:3-4, en la que se considera a los demás de posición superior, y la gente atiende a los intereses de los demás más que a los suyos propios. Además, la sumisión mutua se hace "en reverencia a Cristo". Es decir, la obediencia de los creyentes a Cristo los llevará a someterse unos a otros. Cualquiera que sea la autoridad y la posición que un individuo pueda tener en el mundo, queda relativizado por el servicio común de los creyentes a un Señor, Cristo. En este servicio común pueden y están llamados a someterse unos a otros».

Vemos las palabras de Pablo como si estuviera estableciendo nuevas estructuras de poder, cuando en realidad está empezando a derribar las barreras que las estructuras de poder erigen entre personas de diferentes «posiciones».

John Barclay lo dice así: «La simple pero poderosa palabra "unos a otros" (en griego ἀλλήλοις) convierte una relación unidireccional de poder y superioridad en una relación mutua de deferencia recíproca, en la que cada uno busca promover los intereses del otro».

Debemos leer las siguientes palabras de Pablo a la luz de esto, o corremos el riesgo de convertir un mensaje poderoso en un mensaje utilizado sólo para promover el poder de un grupo específico.

– AJ

Jueves | Salmos 51:1-19

Los salmos son una gran oración. Algunos salmos se escribieron con dolor, otros con alegría, miedo e incluso tristeza. Cuando decimos estas palabras a Dios, es como si nos uniéramos a las oraciones de innumerables personas que oraron lo mismo antes que nosotros o que estaban pasando por dificultades similares.

Utiliza hoy el salmo 51 como telón de fondo para guiar tu oración y tu conversación con Dios. De esta manera:

- Lee una vez Salmos 51:1-19 de principio a fin.
- Luego, cuando lo leas por segunda vez, piensa en cómo te hablan las palabras. ¿Qué te llama la atención? ¿Qué sentimientos evoca el salmo? ¿Qué situaciones o circunstancias de tu realidad actual te vienen a la mente?
- Ahora vuelve a leerlo una tercera vez. Pero esta vez, no te limites a leer las palabras: ¡repítelas a Dios! No tengas miedo de cambiar el lenguaje y añadir tus propios pensamientos. Resume cada versículo como si estuvieras hablando directamente con Dios.

Cuando no estés seguro de qué decir en oración, los salmos son un buen punto de partida. Son la prueba de la capacidad de Dios para manejar todas nuestras emociones, desde la alegría hasta el lamento.

Viernes | Efesios 4:1-5:20

Estamos estudiando Efesios despacio, poco a poco. Ahora que has estudiado el pasaje de esta semana, tómate 15 minutos para leerlo de nuevo. Se trata de una práctica muy útil, porque las Escrituras están hechas para ser meditadas y leídas una y otra vez a lo largo de toda la vida. Mientras lees, hazte las siguientes preguntas:

- ¿Qué te ha llamado la atención esta vez al leer con una nueva mirada?
- ¿Ha descubierto algo nuevo?
- Si te pidieran que describieras el propósito de esta sección de Efesios, ¿qué dirías?
- **¿Qué significa este pasaje para ti? ¿En qué cambia tu manera de pensar sobre Dios o de vivir tu vida?**

Práctica Semanal

Dos veces en la lectura de esta semana, Pablo nos anima a practicar la gratitud. Primero en Efesios 4:4, diciendo: «Hay un sólo cuerpo y un sólo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza». Y de nuevo en Efesios 5:20: «dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo».

Claramente, Pablo considera la práctica de la gratitud como una parte esencial de cómo seguimos a Jesús.

Hablamos todo el tiempo de cómo la investigación moderna respalda esta afirmación. Expresar gratitud, centrar intencionadamente nuestra atención en lo positivo que nos rodea, realmente reeduca nuestro cerebro para que se fije más en lo positivo en lugar de sólo en lo negativo. Esta semana, tómate un tiempo cada mañana para escribir y orar

sobre al menos cinco cosas por las que estás agradecido. Intenta no repetir ninguna cosa cada día, sé lo más específico posible y hazte un favor a ti mismo indagando más allá de lo obvio.

Si quieres ir un paso más allá, acércate a alguien por quien estés agradecido y compártele por qué lo estás. Puede ser a través de un mensaje de texto, un correo electrónico o personalmente. Piensa en cómo hacer de la gratitud una parte habitual del ritmo y la rutina de tu vida.

Preguntas para reflexionar

- ¿Qué te llamó la atención de la lectura de esta semana? ¿Hubo algún versículo o idea que fue particularmente significativa o desafiante para ti?
- ¿A quién o a qué dedicas la mayor parte de tu tiempo? ¿Quién o qué influye en tus hábitos o tus rutinas diarias?
- ¿Qué te dicen estos hábitos o rutinas sobre lo que más vives y valoras?
- ¿Te ves más a menudo construyendo a Jesús en tu vida o construyendo tu vida en torno a Jesús? ¿Por qué?
- Los dones espirituales son cualquier talento, destreza o habilidad que es potenciada por el Espíritu y útil en el ministerio de la iglesia. ¿Cuáles definirías como tus tres dones principales? ¿Cómo puede Dios estar invitándote a usar estos dones al servicio de Dios y de los demás? (Considera consultar la evaluación de servicio de HPUMC si quieres pensar acerca de esta idea de una manera más profunda).
- Las cosas con las que te llenes serán las cosas con las que estarás lleno. ¿De qué te estás «llenando» actualmente? ¿Qué impacto crees que tiene esto en tu percepción del mundo o en tus relaciones?
- Vuelve a leer Efesios 4:25-32. ¿Cuál de estos viejos comportamientos del yo necesitas quitarte hoy y cuál de los nuevos comportamientos del yo necesitas ponerte?
- Siendo honesto contigo mismo, ¿cuáles son las identidades con las que te defines? ¿Cómo determinan esas identidades tu manera de caminar por el mundo, de relacionarte con los demás y con Dios, y de decidir lo que es valioso en la vida?